

## **Pioneras en el movimiento catequético del siglo XX**

---

José María Pérez Navarro<sup>1</sup>

### **Resumen**

En la bimilenaria historia de la Iglesia, las mujeres han ocupado un puesto marginal. Sin embargo, algunas de ellas han destacado sobremanera y han sido ejemplos y testimonios de vida en los siglos que les tocó vivir. En el mundo de la catequesis, la mujer ha sido la gran protagonista y lo sigue siendo. Las madres, las abuelas, las catequistas han transmitido y siguen transmitiendo la fe a las nuevas generaciones. Sin embargo, la reflexión catequética ha sido “cosa de hombres”. Pocas mujeres catequetas se encuentran en los libros especializados de catequética o historia de la catequesis. El autor del artículo presenta a tres mujeres que, a pesar de las dificultades, fueron pioneras en un mundo muy masculino. Conoceremos su interesante biografía y las aportaciones catequéticas que realizaron.

### **Palabras clave**

Mujer, movimiento catequético, historia, pionera, pedagogía, reflexión, Iglesia

---

<sup>1</sup> Hermano de La Salle. Director del Instituto Superior de Ciencias Religiosas y Catequéticas “San Pío X” de Madrid (Universidad Pontificia de Salamanca). Director de la revista “Sinite”.

En la monumental obra recién publicada por la Universidad Pontificia Salesiana de Roma *Storia della catechesi* en 4 volúmenes (falta por aparecer el quinto y último volumen) aparece al final de cada uno de los tomos un “Índice de nombres de personas presentes en el texto”. En el volumen 1 dedicado a la catequesis en la historia antigua<sup>2</sup> de 107 nombres, solamente contamos con 6 mujeres que ocupan un lugar marginal en el conjunto de la obra; en el volumen 2 que habla de la catequesis en la edad media<sup>3</sup> contamos con una lista de 378 personas, donde se nombran a 17 mujeres. En este volumen hay que destacar que el autor Luigi La Rosa dedica dos apartados a dos grandes mujeres: Ildegarda de Binden e Isabel de Villena. El tercer volumen dedicado a los años 1450 a 1870 es, donde sin lugar a dudas, la presencia femenina es más escasa<sup>4</sup>. Del imponente trabajo de Pietro Braido que nombra a 927 personas solamente contamos con 9 mujeres y con un tratamiento marginal en el conjunto del libro. Es en el tomo 4 realizado por Giuseppe Biancardi y Ubaldo Gianetto dedicada al movimiento catequístico de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX<sup>5</sup>, donde la presencia femenina es mucho mayor: de 639 personas que aparecen en sus páginas, 19 son mujeres, algunas de ellas con abundantes páginas dedicadas a ella como, por ejemplo: Maria Montessori, Marie Fargues, Françoise Derkenne y Hélène Lubienska de Lenval. Resumiendo, que en las 2256 páginas de la obra aparecen 2051 personas de las que 51 son mujeres (es decir, un 2.48 %).

Otra obra que me ha llamado la atención es la realizada en el ámbito francófono por la editorial “Lumen Vitae” de Bruselas en el año 2014 titulada: *Les grandes signatures de la catéchèse. Du*

2 R. Murawski, *Storia della catechesi. 1. Età antica*, LAS, Roma 2021. La lista con los nombres de personas se encuentra en las páginas 397-400.

3 L. La Rosa, *Storia della catechesi. 2. Dire Dio nel Medioevo*, LAS, Roma 2022. La lista con los nombres de personas se encuentra en las páginas 393-397.

4 P. Braido, *Storia della catechesi. 3. Dal “tempo delle riforme all’età degli imperialismi (1450-1870)*. LAS, Roma 2015. La lista con los nombres de personas se encuentra en las páginas 609-620.

5 G. Biancardi-U. Gianetto, *Storia della catechesi. 4. Il movimento catechistico*. LAS, Roma 2016. La lista con los nombres personas se encuentra en las páginas 801-809.

*XXeme siècle à nos jours*<sup>6</sup>. Los directores de esta obra, dividida en dos volúmenes han hecho una selección de los principales catequetas del siglo XX y han encargado a diversos autores un artículo sobre cada uno de ellos. La lista la componen 36 autores. En esta lista las mujeres que aparecen son: En el volumen 1: Jacqueline Lagarde (1932) junto a su marido Claude y en el volumen 2: Françoise Derkenne (1907-1997), Marie Fargues (1884-1973), Helga Kohler Spiegel (1962), Noëlle Le Duc (1935) y Hélène Lubenska de Lenval (1895-1972). Es decir 6 mujeres.

En un número dedicado a la mujer en la catequesis y en la Iglesia, me ha parecido interesante centrarme en tres mujeres que aparecen en las dos listas y que son, sin lugar a dudas, las grandes pioneras del movimiento catequístico francés.

## 1. El movimiento catequístico

Antes de entrar en la presentación de estas tres grandes mujeres, me gustaría explicar qué es el movimiento catequístico.

Es un movimiento que se dio desde finales del siglo XIX hasta las puertas del Concilio Vaticano II y vio nacer y afirmarse en la Iglesia un movimiento catequético análogo a otros movimientos que, en la misma época, impregnaron y animaron diversos sectores de la actividad eclesial, como la liturgia, los estudios bíblicos y el ecumenismo. Este movimiento no despertó tanto interés como los otros que aparecieron contemporáneamente.

Ubaldo Gianetto nos da una definición muy acertada de lo que es:

El trabajo más o menos organizado de un número creciente de agentes directos, estudiosos y animadores, unidos en la acción y la reflexión, que crean y difunden una opinión, llevan a la renovación de la legislación y de la organización, a la revisión y al replanteamiento de los contenidos y de los textos de la Catequesis, a perfeccionar sus métodos, vincularse entre sí mediante escritos

6 H. Derroitte-Th. Kisalu (ed.), *Les grandes signatures de la catéchèse. Du XXem. Siècle à nos jours* (2 tomos), Lumen Vitae, Buxelles 2012 y 2014.

periódicos y asociaciones (creando un movimiento más o menos organizado), y para difundir ideas y experiencias<sup>7</sup>.

Una vez definido lo que es el movimiento, pasemos a ver las grandes pioneras del movimiento catequístico francés en un mundo dominado por los hombres: Marie Fargues, Françoise Derkenne y Hélène Lubienska de Lenval<sup>8</sup>

## 2. Marie Fargues (1884–1973)

### 2.1. Rasgos biográficos

Nació en París el 15 de mayo de 1884 y recibió una completa formación artística y musical en Suiza con vistas a la enseñanza. Se casó en 1909 y enviudó dos años después.

A continuación, se dedicó a los estudios de pedagogía y obtuvo los correspondientes títulos civiles. Al mismo tiempo, a la edad de 25 años, comenzó su trabajo como catequista voluntaria.

Durante el periodo de guerra dirige un pequeño orfanato para huérfanos de guerra. A instancias del Padre Sertillanges, en 1919 escribió su primer artículo, “Le problème de la première formation religieuse” (El problema de la primera formación religiosa), publicado en la *Revue des Jeunes* (Revista de Jóvenes), y su primer libro, *Choses divines et petits enfants* (Cosas divinas y niños pequeños)<sup>9</sup>, de 1922. Mientras tanto, a partir de los primeros años de la década de los veinte, comenzó un periodo decisivo para ella como profesora en la “École des Roches” (Escuela de Rocas). La famosa escuela, fundada por Ed-

7 U. Gianetto, *Movimento catechistico*, en Istituto di Catechetica (Facoltà di Scienze dell'Educazione) dell'Università Pontificia Salesiana di Roma, J. Gevert (ed.), *Dizionario di Catechetica*, Elledici, Torino-Leumann 1986, 448.

8 Para la realización de este artículo me he servido especialmente de las dos obras citadas: *Storia della catechesi* y *Les grandes signatures de la catéchèse*.

9 El texto se articulará posteriormente en una colección, que incluirá folletos para niños (La Vérité, La Vie, Le Chemin du Ciel, Jésus et le Petit Pierre) pero también una guía para las mamás y las educadoras (Premiers coups d'aile, Itinéraire, Questions de Méthode).

mond Demolins en 1899, dio a Fargues la oportunidad de estudiar a fondo las nuevas teorías pedagógicas desarrolladas por Decroly, Dewey y especialmente Montessori. En la misma escuela conoció personalmente a otros conocidos pedagogos de la época, como Cousinet, Ferrière, Simon y Claparède.

Tras un breve periodo en Rouen, donde trabajó en experimentos de catequesis parroquial, dejó definitivamente la “École des Roches”, instalándose en París. Aquí se especializó cada vez más en la educación religiosa de los niños, gracias también al conocimiento y a la confrontación directa, a veces crítica, con otros protagonistas de la renovación catequética francesa (Quinet, Derkenne, Boyer, Colomb).

Su actividad editorial fue intensa. En 1939, diseñó cursos para la formación pedagógica de los catequistas en el marco de la “Obra de los Catecismos”. A partir de 1945 colaboró con Colomb en la organización centralizada de la catequesis francesa. Al año siguiente inició unas importantes sesiones de estudio anuales que reunían a los mejores catequistas franceses y que tomaron su nombre: *Semaines Fargues*. El cuarto Congreso Nacional de Enseñanza Religiosa, celebrado en Pascua de 1964 con la participación de al menos 7.000 catequistas, celebró solemnemente el octogésimo cumpleaños de la gran “dama” de la catequesis francesa, fallecida el 10 de agosto de 1973.

## 2.2. Pensamiento pedagógico

María Fargues es una mujer laica y, por lo tanto, no le pesan demasiado las limitaciones ni la herencia del mundo y la cultura eclesíasticos. Puede moverse con mayor libertad.

Todo su trabajo está orientado a adaptar la educación religiosa a la psicología y la personalidad en formación de niños y jóvenes. Para ello, se inspira cuidadosamente en la psicología y la pedagogía laicas. Se mantiene al día en el tema, aunque siempre vigilante y crítica: por ejemplo, rechaza firmemente el anti intelectualismo al que tiende gran parte de la educación contemporánea. Pero ciertamente, a diferencia de Quinet que transpone en términos bastante rígidos las influencias de las ciencias psicopedagógicas modernas,

Fargues siempre busca nuevas ideas y sugerencias, que divulga en una amplia serie de artículos y más de 30 volúmenes, constantemente corregidos y mejorados.

Entre sus escritos, el primero, *Choses divines et petits enfants*, es ya una valiosa intervención, hasta el punto de que tuvo un verdadero éxito y recibió un premio de la Academia Francesa. En el libro, además, tenemos las ideas centrales que la autora desarrollaría posteriormente. Entre ellas, su enfoque sobre los desarrollos pedagógicos de la época, como puede verse en un volumen de 1929: *Les tendances actuelles en éducation* (Las tendencias actuales en educación), que reúne algunos de sus primeros trabajos anteriores. Una primera exposición articulada de la reflexión metodológica de Fargues se encuentra en un texto posterior de 1934: “Les méthodes actives dans l’enseignement religieux” (los métodos activos en la enseñanza de la religión). Pero una traducción práctica de las sugerencias teóricas ya se ofrece en otro texto del mismo año: “Pour travailler avec le bon Dieu” (Para trabajar con el buen Dios), y -aún más- en su obra principal: *Introduction des enfants de neuf ans au catéchisme* (Introducción de los niños de nueve años al catecismo), que apareció en 1936-1937. El libro pasó por varias ediciones e incluyó cuatro textos que también trataban de niños mayores de nueve años: tres para el catequista y uno para el niño. Los destinados al catequista ofrecen introducciones metodológicas y psicológicas en 63 lecciones. En cambio, el material para el catequizando es una colección de hojas de trabajo en las que, a medida que avanzan las lecciones, puede intervenir activamente escribiendo oraciones, textos, reflexiones y respuestas. De este modo, al final del año catequético, el niño tiene en sus manos un texto muy personalizado. En la última edición de 1955, este material sufrió un ligero pero significativo cambio en el título: *Introduction des enfants au mystère chrétien* (Introducción de los niños al misterio cristiano). El texto puede adscribirse con razón a esa corriente de renovación pedagógica que ha revolucionado el catecismo de la infancia introduciendo métodos activos sin cambiar inicialmente ni la letra ni el enfoque doctrinal.

A la luz de estos y otros muchos trabajos, es posible resumir los puntos esenciales del pensamiento de Fargues.

En la base de todos sus esfuerzos de renovación está la convicción de la centralidad y especificidad del niño, tomada de la incesante mirada a las nuevas teorías pedagógicas y psicológicas. Esta convicción se traduce en un cuidadoso respeto de las leyes psicopedagógicas que conciernen al mundo de la infancia.

Esto implica, en el lado negativo, el rechazo de la metodología catequética tradicional y de su herramienta relacionada, el catecismo, en positivo, la propuesta de un nuevo método que puede ser indicado sintéticamente como “activista”.

En cuanto a la metodología habitual basada en la memorización, precisamente por ser errónea en sus fundamentos psicológicos, no implica -según Fargues- el interés del niño y no le lleva a adherirse eficazmente a las verdades aprendidas. Asistimos así a la paradoja de los niños que se saben el catecismo de memoria, pero en las opciones de la vida cotidiana, demuestran que consideran estas mismas verdades como meros nombres. Obviamente, la crítica también implica el instrumento del “catecismo”, que es igual para todos y que ignora las realidades y las necesidades del catequizando individual.

La superación de todos los límites del formulario tradicional se ve, por parte de Fargues, en la elección de las metodologías sugeridas por la “nueva” pedagogía; una elección que debe hacerse no sólo por oportunismo didáctico sino por un verdadero respeto a la psicología del niño.

Es necesario, en particular, asimilar la lección de Montessori y estar atento a los “períodos sensibles” de los catequizandos, es decir, a la aparición periódica de tendencias sensoriales especiales e impulsos motores que se registran en el sujeto en formación. Esta atención mostrará que, en la pedagogía catequética, el orden a seguir en la presentación de las nociones religiosas es establecido no por una lógica adulta sino, precisamente, por la sucesión de períodos sensibles.

Fargues, en definitiva, a la vez que determina claramente el objetivo que debe perseguir la formación catequética en su conjunto, recuerda también que es necesario partir no de las preguntas del catecismo sino de las preguntas y los intereses del niño.

Una vez establecido, con respeto al catequizando, el punto de partida, es necesario recordar que el aprendizaje es más fácil y eficaz si se cultiva mediante la actividad. Es la convicción del activismo, hecha suya por Fargues, de que la acción en sí misma es verdaderamente educativa, en la medida en que sustituye la docilidad y la repetición con una mayor implicación del alumno, cuyo aprendizaje también se ve estimulado a través de los lenguajes no verbales, especialmente de los gestos y la expresión corporal. De ahí las diversas formas de actividades sugeridas por nuestra autora para una catequesis fructífera: diálogo didáctico, trabajo en común, canto, dibujo libre, juego, recopilación de tarjetas, lecciones de silencio. En todas estas actividades la figura y el papel del catequista asume una posición central y va más allá de lo que Fargues, en sintonía con Montessori, considera la “esclavitud” del pupitre. Como “materiales para el trabajo”, pues, nuestro autor también valora la liturgia y la Escritura<sup>10</sup>.

Por último, no hay que olvidar la importancia del medio ambiente: debe ser agradable y estar libre de obstáculos para el aprendizaje y la actividad del niño.

La metodología propuesta no excluye, por supuesto, la memorización, porque en palabras precisas de la propia Fargues, ya citadas, la “fijación de la expresión exacta” de la doctrina sigue siendo uno de los objetivos indispensables de la catequesis. Sin embargo, distingue entre un texto que sólo puede leerse y otro que debe aprenderse de memoria. La memorización, por tanto, es más fácil si se entiende bien lo que se va a estudiar. Por esta razón, Fargues cuida con precisión incluso la disposición rítmica de las palabras y, a sugerencia de quienes utilizan sus ayudas, incluso mejora la versificación.

---

10 Sin embargo, Fargues no considera que el Antiguo Testamento deba utilizarse en la catequesis entre los nueve y los doce años. Por ello, sólo en sus textos para la catequesis a adolescentes encontramos contenidos del Antiguo Testamento de cierto desarrollo; sólo más tarde aceptó la introducción de referencias al Antiguo Testamento en los materiales diseñadas para el último año del catecismo obligatorio, en el que participan niños entre la preadolescencia y la adolescencia. El hecho es que para ella la historia sagrada no es todavía una *historia salutis*, sino una serie de textos que son útiles en la catequesis porque están adaptados a la psicología del niño y los jóvenes.

En cualquier caso, tenemos en ella, por primera vez, la superación de la “pedagogía del catecismo dogmático” en favor de una “pedagogía del niño tal y como se presenta, psicológica y culturalmente”.

### **2.3. Reacciones a su propuesta catequética**

Fargues no estuvo exento de contratiempos e incomprensiones: “símbolo de una corriente que buscaba una renovación del catecismo fuera del mundo eclesiástico”, durante un cierto tiempo toda su obra fue juzgada con suficiencia por ciertas figuras del clero. Por otro lado, a ella misma le resultaba difícil poner en práctica sus teorías, ya que era incapaz de dirigir sus clases de catecismo con disciplina, juzgadas por algunos como el reino de la anarquía.

Además, desde un punto de vista específicamente psicopedagógico, se le reprochaba que era rousseauniana y que utilizaba una aplicación exagerada del principio de los periodos sensibles. Por último, al carecer de formación teológica sistemática, también se ha mostrado abierta a una crítica teológica más directa, por ejemplo, en nombre de la integridad del contenido.

Esto no resta importancia a lo que se ha llamado la “magnífica y vieja dama” de la catequesis francesa: renovadores contemporáneos y los que posteriormente trabajaron en su estela coinciden en reconocer la beneficiosa y decisiva influencia que ejerció en todo el movimiento catequético francés y no sólo allí sino en muchos otros lugares.

## **3. Françoise Derkenne (1907-1997)**

### **3.1. Rasgos biográficos**

Nació en 1907. Maestra de jardín de infancia, pudo estudiar las nuevas teorías pedagógicas de la época, en particular las de Decroly y Montessori, concluyendo sus estudios superiores de filosofía (1934) con un trabajo sobre Pauline Kergomard, figura pionera en la renovación de los jardines de infancia franceses.

Ya en 1925 se dedicó a la labor de catequista voluntaria, continuando en este ministerio durante más de 30 años. En 1931, el abate Charles Collin, párroco de un barrio descristianizado de la ciudad de Meudon, cerca de París y Versalles, le confía la responsabilidad de catequizar a niños de ocho a nueve años. Durante este encargo tuvo la oportunidad de convencerse aún más de las deficiencias metodológicas y de contenido del catecismo tradicional, pero también de conocer personalmente a una figura importante de la renovación como María Fargues.

En vísperas de la guerra se dio a conocer con la publicación de su principal obra *La vie et la joie au Catéchisme* (La vida y la alegría del catecismo). Durante la guerra, estuvo en Barcelona, como directora de un pequeño internado francés.

A su regreso a casa, las autoridades eclesiásticas le ordenaron que asistiera a los cursos regulares de teología, pero no pudo obtener los títulos correspondientes, ya que estaban reservados al clero. En 1950 fue nombrada directora de trabajos prácticos en el “Institut Supérieur de Pastorale Catéchétique” de París. Agobiada por la crisis del “catecismo progresivo” (1957), se vio obligada a dimitir de ese cargo, lo que no impidió su interés por la catequesis de los niños, tanto a nivel teórico como práctico. Murió a los noventa años el 30 de septiembre de 1997.

### **3.2. Su reflexión catequética**

Dedicó toda su vida a la catequesis, guiada esencialmente por dos puntos de referencia: en el ámbito secular, la enseñanza de los pedagogos innovadores, estudiada con pasión; en el ámbito eclesial y catequético, la renovación iniciada por figuras de primer orden como Quinet y Fargues.

A partir de estas autoridades, Derkenne elaboró una propuesta catequética que encontró su exposición más articulada en *La vie et la joie au Catechisme*, que refleja la experiencia catequética concreta de la autora en Meudon. El material consta de dos folletos: el primero, fechado en 1935, está destinado a los catequistas de niños de ocho

a nueve años en un entorno popular; el segunda, de 1939, está en cambio al servicio de la catequesis de los niños de nueve y diez años que ya han asistido al menos a un año de catecismo.

En la obra encontramos en primer lugar un juicio negativo sobre la catequesis tradicional. De los maestros de la nueva pedagogía y de los primeros renovadores de la catequesis, Derkenne aprende que la finalidad de toda educación, incluida la religiosa, no debe ser introducir en la mente del niño el conocimiento, aunque esté armoniosamente organizado, sino poner al alumno en contacto directo con las personas y las cosas. Ahora es evidente que tal resultado no puede ser alcanzado por la catequesis tradicional, que está enteramente construido sobre la base de una lógica adecuada para los adultos, pero no para los niños: por lo tanto, hay que desarrollar una nueva metodología. Pero, según Derkenne, el método catequético propuesto por la corriente “evangélica” es también inadecuado: aunque superior al enfoque deductivo del catecismo habitual, que parte de lo abstracto, ni siquiera la catequesis directamente inspirada en el Evangelio es suficiente para garantizar ese contacto directo con el Cristo vivo que es necesario para una formación religiosa eficaz.

En un esfuerzo por superar los límites de la catequesis común, que ha comprobado cada día a través de la experiencia directa, nuestra autora se siente autorizada a tratar libremente el instrumento clásico del catecismo, convencida de que ahora que todo el método consiste en tender al texto (del catecismo), en lugar de partir del texto para explicarlo. Más concretamente, en cuanto al contenido, abandona la división clásica de dogma, sacramentos y moral, situando la liturgia en el centro de su catequesis. Su convicción, en una famosa expresión, es esa: Todo el catecismo está en el Misal, sólo es cuestión de saber encontrarlo y sobre todo de distribuirlo a los niños en el orden en que la Iglesia nos lo distribuye<sup>11</sup>.

La liturgia, bien valorada, nos permite descubrir a la persona de Jesús según los ritmos del año litúrgico. Además, no sólo conduce a un conocimiento histórico, sino que nos permite, a través de sus signos

---

11 En este punto es evidentísima la sintonía con el pensamiento de Montessori.

eficaces, seguir y participar en la actualización de la vida del Señor en la Iglesia y en las almas de los creyentes. En definitiva, gracias a la liturgia es posible satisfacer la necesidad de poner al catequista en contacto directo con Cristo, superando así las limitaciones que también vician el método catequético evangélico.

Esta es la primera convicción que la propia Derkenne considera “esencial” en su pensamiento. La segunda convicción, también esencial, es de orden metodológico: Es necesario estimular el apetito de los niños mediante los métodos activos que utilizaba mi enseñanza laica como maestra de jardín de infancia: no conformarse con explicar una lección a los niños sentados y luego hacer que la reciten, sino hacer que escriban, dibujen, modelen, hagan mímica, etc.

Es a partir de estas convicciones de contenido y de orden metodológico-didáctico que Derkenne elabora *La vie et la joie au Catéchisme*.

Desde el punto de vista del contenido, todo se centra en: la Persona de Jesús, considerada no sólo como un personaje histórico sino como Alguien que vive actualmente en el alma de todos los cristianos, que revive sus misterios cada año en su Cuerpo Místico.

En el plano pedagógico y didáctico, con su material, Derkenne quiere mostrar que en la educación religiosa es posible pasar del centro de interés a seguir el desarrollo de la vida de Cristo en la tierra y -en paralelo- en la vida de la Iglesia y de los creyentes, gracias a la liturgia. El plan seguido en cada uno de los dos volúmenes es, pues, litúrgico y abarca desde la fiesta de Cristo Rey hasta la de la Trinidad. Todo el material se distribuye en tres ciclos fundamentales: Navidad, Pascua, Pentecostés.

La reunión de catequesis dura al menos dos horas. En la primera hora, que es opcional, hay un diálogo para dar la bienvenida a los niños, invitando a varias actividades: dibujo, respuestas a diversos textos, trabajo en grupo, juegos al aire libre. Tras una pausa adecuada, la segunda hora se estructura de la siguiente manera: preparación, oración y canciones, preguntas sobre la lección anterior, conversación y anuncios; por último, el aprendizaje mnemotécnico

del catecismo oficial, con la asimilación de una a tres respuestas como máximo. Por tanto, las palabras y los conceptos abstractos, ya no son el punto de partida, sino el punto de llegada del encuentro catequético. Naturalmente la actividad de los alumnos presupone una preparación considerable por parte del profesor, así como una sala adecuada y un material apropiado.

### **3.3. Reacciones a su propuesta catequética**

La obra despierta un gran interés, pero también algunas reservas críticas por parte de algunos expertos de su época.

Estas observaciones llevaron a Derkenne a revisar su obra, que se publicó en 1956 en una nueva edición cuidadosamente revisada, para dar más espacio a la liturgia y a su integración en la vida cotidiana.

Con esta y otras numerosas obras, Derkenne se posicionó como una figura significativa de la renovación catequética francesa en clave litúrgica. Pero no sólo eso: en ella confluyen también las sugerencias procedentes de la corriente “evangélica” (convenientemente integradas en la liturgia) y por el activismo. Su influencia ha sido considerable. Para Duperray, Derkenne comparte con Fargues el mérito de haber llevado a la catequesis a alejarse de la pedagogía del catecismo dogmático hacia la del niño alcanzado en su concreción existencial.

## **4. Héléne Lubienska de Lenval (1895-1972)**

### **4.1. Rasgos biográficos**

Nació el 18 de agosto de 1895 en una familia de padre polaco y madre francesa. Creció en el ambiente aristocrático europeo de comienzos del siglo XX. Formada con las Hermanas polacas de la Inmaculada Concepción. Se enriqueció muchísimo con los viajes que realizó con su familia cuando era joven. Ya independiente de la familia comenzó a trabajar como enfermera. Se casó en 1928 con el conde Zbigniew Lubienski que siempre le apoyó en su pasión por la pedagogía religiosa.

Su vida cambió radicalmente con el encuentro en Roma con Maria Montessori. Profunda admiradora del método montessoriano, lo perfecciona y reelabora algunos de sus postulados para aplicarlos mejor a la formación religiosa. Viviendo durante mucho tiempo en Roma, conoció las diferentes liturgias de la Iglesia, extrayendo de ellas una fuerte inspiración para su propuesta catequética. Numerosos viajes y estancias en diferentes países europeos enriquecieron aún más su experiencia como educadora religiosa. Su contribución a la renovación de la catequesis fue particularmente evidente a partir de 1940, no sólo en Francia sino también en Suiza. Murió en Bruselas en 1972.

#### **4.2. Su reflexión catequética**

Se acerca a los problemas de la educación religiosa a partir de la lección de Montessori, su maestra y amiga, y llegó a proponer una “pedagogía sagrada” que encuentra en la liturgia, pero también la Biblia, sus puntos cardinales imprescindibles.

El objetivo de esta pedagogía es despertar el interés por Dios, fijar la atención en Dios y despertar la atención por Dios.

La justificación de sus diversos rasgos se encuentra en el hecho de que, según la revelación cristiana, la llamada de Dios implica al hombre en su totalidad, cuerpo, alma y espíritu (cf. 1 Tim 5,23) y exige una respuesta igualmente comprometida. De ahí la potenciación de varios elementos que vienen a conformar la propuesta de “pedagogía sagrada” de Lubienska.

- El “trabajo” individual y el silencio. Analizando las realizaciones de Montessori, nuestra autora se da cuenta de que en la base de su éxito está el silencio y el trabajo individual de los niños. Se trata de elementos de la tradición monástica que pueden utilizarse como instrumentos de una “pedagogía sagrada” eficaz. De hecho, el “trabajo” permite una respuesta que se expresa a través de toda la persona, cuerpo y espíritu; en cuanto al silencio exterior, facilita el silencio interior, premisa indispensable para una verdadera escucha del mensaje cristiano.

- Contemplación e inspiración poética. La atención de Lubienska al silencio la lleva a destacar la aptitud para la contemplación y la inspiración poética innatas en los niños.
- Solemnidad y salmodia. La contemplación y la inspiración poética se combinan con el cuidado de la solemnidad y el realce de la salmodia. La solemnidad se convierte en la regla por excelencia de los encuentros catequéticos propuestos por Lubienska: con la convicción de que las lecciones solemnes nunca se olvidan, procura que sean como una celebración llevada a cabo con solemnidad, calma y sin prisas.
- Gestualidad. Para lograr este objetivo, también se aprovecha otro elemento: la gestualidad, un factor importante en la interiorización y expresión de la actitud de fe.

De la fusión de los componentes mencionados surge esa “pedagogía sagrada” que tiene una referencia privilegiada en la liturgia y la Biblia. La Escritura se propone no sólo a través de la lectura del texto, sino también a través del “gesto”, en estrecha correlación con la oración de Cristo vivo en la liturgia. Naturalmente la celebración litúrgica deseada por Lubienska es también siempre solemne; y la misa y la salmodia se celebran también con la participación de niños y adultos con el “movimiento”.

El resultado debe ser el silencio interior, con esa escucha efectiva de la Palabra que lleva a la conversión y a ese interés por Dios que se señala como el fin último de toda “pedagogía sagrada”.

### **4.3. Reacciones a su propuesta catequística**

Las lecciones de religión que Lubienska de Leval dispensó durante más de cuarenta años de actividad le darán notoriedad, pero sólo en círculos restringidos. Tampoco tuvieron mucha notoriedad los numerosos artículos que escribió. Ella dirá que el poco éxito que tuvo se debe a la “impopularidad de sus ideas”. Los últimos años de su vida los consagró a la profundización de la Biblia, a una preocupación muy particular por la oración. En sus últimos años habló de la urgencia para el hombre moderno de construir “islas de silencio”, “oasis de oración”, de crear lugares que favorecieran el recogimiento y el encuentro con Dios.